

LOS VERSOS INCREPATIVOS DE RAÚL PASTOR

Dr. JUAN PAREDES CARBONELL
Universidad Nacional de Trujillo

RESUMEN

Este artículo es una reflexión sobre la poesía de Raúl Pastor Gálvez. Destacamos así el compromiso del autor con las víctimas de una realidad llenas de injusticias y su espíritu abierto para expresar su protesta, incitando a la acción reivindicativa en su obra "Oda a los comunes y proposiciones elementales acerca de su tiempo".

PALABRAS CLAVES: Literatura, Poesía, Análisis, Raúl Pastor, Literatura Regional.

Hace algunas décadas el filósofo francés Jean Paul Sartre asertivamente expresó: Toda obra de arte es ficción. Las obras de arte son producto de la libre creación humana pero nacen de las propias experiencias vicarias de los hechos y acciones de la vida. La obra de arte es ficción porque no reproduce el fenómeno de la realidad, tal como se da en el plano del proceso vital físico, biológico y natural, milagro que sólo le corresponde a la bioquímica y la ciencia genética. El arte no reproduce el fenómeno de la realidad, mas sí lo representa por mediación del artificio del ingenio y la imaginación creativa del artista. La representación estética de los fenómenos reales es aquella a lo que los pensadores griegos llamaron mimesis; hoy en la actualidad, tienen otras denominaciones en el campo de la teoría estética cifradas en palabras como duplicidad, reflejo, modelización, simulación, representación o simbolización.

El arte modeliza la realidad representándola a su semejanza e invariables características, sin alejarla de las peculiaridades de la fantasía del artista, de modo que, p.e., las calles de Paris que Balzac nos presenta en sus novelas, son éstas mismas más las calles que el novelista plastifica en su imaginación. Esta cualidad simbolizadora o modelizante de las artes ha primado en todas las épocas de la historia social con excepción de las corrientes vanguardistas de comienzos del siglo XX que lo anarquizan, descomponiendo la imagen a sus extremos configurativos.

Realidad y realismo son términos que se contraponen pero sin excluirse ni anatematizarse. Más bien convendría decir que se interponen. El término realidad proviene de la voz latina res = cosa. Es real toda cosa que tiene existencia por sí misma con independencia del sujeto. Si bien los idealistas platónicos sostienen que la cosa extraconsciente no tiene existencia sino en la conciencia del sujeto que lo percibe y lo siente, los materialistas sustentan que lo real, la cosa, el ser, es independiente de cualquier fenómeno espiritual o psíquico que lo procesa como conocimiento. Lo evidente es que la concepción de lo que es real ha dado lugar al sistema de nociones que se conoce como REALISMO. Desde los clásicos griegos, los filósofos - Platón y Aristóteles, entre otros - han venido discutiendo estos tópicos, realidad y realismo -como dos definiciones desiguales. Como la cosa de ser en sí y la impresión que nace de la percepción y sensación que nos producen las experiencias extraconscientes. El cuerpo de ideas que tenemos

de la realidad del ser humano, como ente individual y social y de sus obras cumplidas, determinan las particularidades que corresponden a la realidad humana.

El artista que por vez primera trató de representar mediante símbolos o signos de cualquier naturaleza, esa realidad, devino consecuentemente realismo.

Las diferentes formas cambiantes de la vida social desarrollaron una determinada forma de realidad social y el artista que de algún modo originariamente lo representó creó el realismo socialista.

La literatura orientada a esa forma de representación en cualquiera de sus géneros viene desde antiguo implantando sus propias modalidades ideológico -sociales, políticas y religiosas. Siguiendo ese impulso histórico, el realismo pasó por varios estadios de desarrollo: realismo ingenuo, el realismo fantástico, realismo crítico, realismo socialista, neorealismo, hiperrealismo.

A partir de la implantación del realismo burgués la literatura expresó la ideología enajenante de las clases privilegiadas del capitalismo industrial, cada vez más en ascenso; tendencia contrarrestada por la irrupción de la ideología marxista a partir también de la revolución comunista de 1917 en el mundo soviético. El arte se convirtió en instrumento de lucha de clases, en medio para educar al proletariado a defender sus derechos sociales y combatir en la práctica al sistema de explotación económica. Lenin llegó al extremo de proponer una literatura de partido fundando lo que más adelante sería un arte político comprometido bajo las directivas del politburó ruso. Todos los grandes conductores soviéticos llegaron a comulgar de esta doctrina estética: Plejanov, Lunacharski, Stalin, Zhdanov, etc.

El realismo socialista impregnó durante buen tiempo. Maiakovski, Esenin, Erenburg, Evtuschenko, Brecht, Himet, fueron los que más perduraron en la praxis literaria del mundo entero. A América llegó tardíamente por mediación de Miguel Hernández, Blas de Otero, Leopoldo Panero, Pablo Neruda, Nicolás Guillén, César Vallejo y Ernesto Cardenal, y en el Perú se dejó sentir, epígonamente, en la poesía de Serafin del Mar, Magda Portal, Romualdo Valle, Gustavo Valcárcel y Arturo Corcuera, llegando incluso este último a publicar un libro de poemas declarativamente comunista con el título "POESÍA DE CLASE".

La segunda media centuria del siglo XX fue dominada por los emergentes poetas de la generación del 60, siendo su figura más representativa Antonio Cisneros con una actitud doctrinaria menos comprometida pero con una visión crítica más histórica que clasista, tendencia que habría de predominar en adelante con variaciones ontológicas y existencialistas de marcado acento testimonial.

La actitud crítica del escritor de éstas últimas décadas a los desajustes de la vida social tiene otros niveles de entonación, es sin duda más corrosiva, irónica y despiadada, pero sin un programa ideológico ni fundamentación doctrinaria; responde más bien en sus críticas a la sociedad y al sistema establecido a una postura individual tal como se dio en el inicio fundador del realismo burgués y dentro de un programa irresolutamente anarquista.

Léase la poesía creada por Juan Ramírez Ruiz, José Watanabe, Elqui Burgos, Tulio Mora, Enrique Verástigue y otros más y la continuada por las últimas generaciones: poetas sin ideología ni credo pero contestataria a su propia realidad enajenante totalmente individualista y sin ideales comunitarios.

En medio de este marasmo surge Raúl Pastor Gálvez en circunstancias en que la poesía ha perdido su temple revolucionario y se vuelve más endocéntrica, seducido por el estilo y por el lenguaje más que por las motivaciones de los dramas humanos: la injusticia, el dolor, los

contrastes sociales y el estado de depresión de las clases desposeídas. El poeta, en el presente caso, se siente, por el contrario, comprometido con las víctimas seculares de esta realidad de injusticias y abre su espíritu para expresar su protesta, incitando a la acción reivindicativa.

Empezando por el título que lleva el libro "Oda a los comunes y proposiciones elementales acerca de su tiempo", el texto que nos propone plantea una determinante posición crítica, de compromiso, incitación y solidaridad.

El vocablo comunes encierra una inevitable connotación semántica: generalidad, masa, población, también conjunto de individuos, personas indiferenciadas, que forman la Comuna, institución histórica que corresponde a Francia del siglo XIX y que en 1871 subvirtió el orden legal en reclamo de la vigencia de sus derechos.

De otro lado, el término **proposiciones** y el relativo a **tiempo**: proposición, categoría lógica referida a exponer un juicio, idea o pensamiento sobre algo; tiempo: término abstracto que significa duración, transcurso indeterminado, medición histórica.

En otro aspecto, palabras claves del título del libro que nos plantea el carácter irrelevante de su temática central: el problema hondo, humano y social que sufren los pueblos en un sistema que impone la desigualdad, las injusticias y la explotación en beneficio de una clase que detenta el poder en las esferas del Estado y el crecimiento económico.

Antes de proseguir permítaseme referir dos detalles importantes relativos a la personalidad de Raúl Pastor: Se trata de un profesor universitario en las materias de Filosofía y Lógica y combativo luchador sindical. Rasgo que nos va a permitir caracterizar su poesía, en primer lugar, en cuanto al estilo configurativo de su discurso poético, y que nos aclararán de manera categórica el por qué del término proposiciones:

Los 18 poemas de que se compone el libro están escritos en enunciados literarios a manera de proposiciones, no en cuanto al rigor de la ciencia lógica, mas si en la estructura lingüística propositiva de sujeto y predicado con relación a la verdad; se trata de verdaderas proposiciones asertivas expresadas en inconfundible tono poético. Me limitaré a señalar algunos ejemplos: "Aunque deba avanzar en absoluta soledad insista", "El ser de la unidad encarna la beldad de la rosa", "La paz sin victoria es un revés del atardecer, la muerte antes de él, un incidente del alba", "La realidad es el rumbo de la necesidad, la necesidad es la libertad no sabida".

Por ese camino, el pensamiento deviene juicio poético y el verso premisa de una verdad figurada. El estilo propositivo empleado le da al poema una estructura sentenciosa y, por consiguiente, de estrofa breve, con uso del pareado:

XVII

Los que temen gritar para adentro porque / los diablos gobiernan cuando todos callan.

Los que callan lo hacen porque temen / nombrar a quien les roba la esperanza. Los que gritan lo hacen porque temen / callar como todos cuando no se debe.

Como se puede apreciar las proposiciones poéticas contienen, por extensión, una lógica elemental en la enunciación del pensamiento lírico, pero que no por ser tal responde a motivaciones emocionales íntimas, de sentimiento afectivo, suaves y delicadas o intensas y enfurecidas. Hay veces adquieren una forma sentenciosa y otras el tono admonitivo de un versículo.

XIV

*La paz sin victoria es un revés al atardecer,
la muerte antes de él, un incidente del alba.*

V

*¿Quién tomará en serio al pobre sin estrujarle el bolsillo?
¡Qué asco que le devore precisamente el que le representa!*

La crítica señera del poeta a los desajustes de la vida social y a quienes, personal o intuitivamente, lo provocan, está expresada en pensamientos poéticos conceptuales, y solo en segundo y tercer orden aparecen el nivel lingüístico, el nivel afectivo emocional y el nivel imaginativo. No necesariamente la poesía de pensamiento debe estar sujeto a un lenguaje lógico - racional o de plano denotativo. La claridad del concepto lírico se manifiesta a través de las figuras que se registran en los versos, en las imágenes y en toda laya de metáforas.

Expuestas estas cualidades formales de estilo del autor, se hace conveniente precisar el contenido poético que lo encierra- Por esa razón formulamos tres requisitorias obligadas cuyas respuestas trataremos de absolver.

¿Qué nos revelan al lector los 18 poemas formulados? ¿Cuál es su postulación ideológica predominante en el recorrido lírico? ¿Qué nos propone al final como resultado de su palpable intuición crítica?

El libro encierra una visión crítica, totalizadora y epigramática del vivir humano, en su función social y en sus diversas manifestaciones de existencia, en sus relaciones, sus miedos, temores y esperanzas, sus asechanzas y solidaridad de clase. Todo esto en oposición dialéctica a los mecanismos de dominio, control y explotación social de las fuerzas productivas centradas en el trabajo. Contra este maleficio en que la libertad individual y el bienestar de los ciudadanos sólo son mitos alimentados por los "diablos burgueses", no queda otra salida que la protesta colectiva, la rebelión popular para acabar con las injusticias. Por eso el poeta desde el lugar donde se encuentre, libre de todo riesgo enajenante, inquiere:

IV

¿Quién pregunta si deseamos la vida roñosa que nos venden?

Vale decir, la vida ya no nos pertenece al amparo del derecho natural, sino que se nos impone por voluntad de una fuerza superior que controla el sistema del ordenamiento social y en el cual las formas de existencia son degradantes al punto de enajenar el verdadero espíritu humano, de ahí que la interrogante subsiguiente sea más condenatoria:

¿Quién nos responderá cuando la vida nos contagie?

Una vida en que las clases desposeídas, abandonadas a su suerte, viven desprovistas de los recursos más elementales para sobrevivir, aún cuando cuentan para lograrlo miserablemente con las fuerzas de sus brazos para producir bienes que no les pertenecen a cambio de magros e insuficientes salarios:

¿Quién nos devolverá las libélulas y las luciérnagas del bosque?

¿Quién asumirá siniestros los daños del codicioso juego mercantil?

El capitalismo industrial en su indetenible desarrollo depredador extermina los bienes y riqueza de la naturaleza e impone el régimen jurídico que regula los actos de comercialización en el mercado de trabajo señalando tasas salariales cada vez menos compensatorias en desmedro del trabajador y en provecho de las arcas del empresario capitalista. ¿Quién es el responsable directo de esta situación de injusticia? La respuesta es naturalmente obvia: El Estado y los agentes representativos de gobierno. Al sujeto lírico no lo queda duda de todo ello. Por eso no tarda en preguntarse:

¿Quién es más culpable: el que nos daña o el que no se lo impide?

¿Quién es más cómplice: el juez que es parte o el que sólo se queja?

En este sistema de desigualdad entre los hombres, el poder dominante y totalizador de la burguesía capitalista y las formas de desarrollo productivo ha generado la desgracia humana en la mayoría de la población mundial, despersonalizándolo y enajenándolo de los bienes de disfrute material que con su trabajo crea y de su libre voluntad para elegir el destino que más le conviene manipulado por el acoso ideológico de los medios de comunicación subliminal. El poeta no puede abstraerse de la responsabilidad de enjuiciar, anatematizar y reprochar tal situación de incalificables injusticias. E impulsado por un sentimiento elemental de solidaridad y espíritu reivindicativo, exhorta con voz increpativa:

¿Quién tomará en serio al pobre sin estrujarle el bolsillo?

¡Qué asco que le devore precisamente el que lo representa!

¿Quién nos enjugará, húmeda, la zona doliente del presente?

¡Qué asco admitir como normales a pueblos sin esperanza!

Frente a la injusticia, torpe y malquista de los "villanos" de la burguesía capitalista no queda otro camino que la protesta abierta, franca y solidaria, la rebelión de los humillados, "socialistas y humanos", como lo propone sin más tardanzas en los versos siguientes:

VII

Que comience de una vez el cruel combate,

Que rompa el cielo con sus luces de alborada.

Que venga limpia como la brisa la voz tutelar del combatiente,

Que aplaque la nube escarlata la sed de justicia con su manto.

Que vuelva tenaz al movimiento el músculo acerado contra el odio.

Que suba dulce desde la tierra su savia de eternidad a socorremos.

Finalmente, el discurso increpativo del poeta se vuelve una oración exhortativa, clasista, reivindicativa y revolucionaria, más en consonancia con el programa anarquista de Kropotkin que con el materialismo dialéctico del marxismo humanista revolucionario. Oigámosle:

XVIII

Dadme, oh, Diosas de la vida:

Ojos para descubrir a los cobardes.

Nariz para oler - vertical su andar en duda.

Fauces para devorar al lobo enmascarado.

Pecho para acoger el dolor ajeno como mío.

Oídos para nacer cuando se oye lo inevitable.

Manos para arrancarle la careta al cruel villano.

Razón para redimir el laurel robado del hermano.

Saber para lograr hacer una casa a prueba de dolor.

Poder para impedir regresar la muerte y el cansancio.

¡Cambiar el mundo jodido que aún hay por cambiar!

El lector podrá apreciar de lo aquí expuesto que en los versos de Raúl Pastor, la poesía es símbolo de esperanza, reivindicación y solidaridad humana. El poeta no renuncia a las contingencias de la realidad, por el contrario, lo ficcionaliza para acentuar sin compromiso con el realismo socialista, pero tal vez, en una faceta más libre e individual, sin radicalismo dogmático ni servilismo estético.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Pastor Gálvez, Raúl. Oda a los comunes y proposiciones elementales acerca de su tiempo.
Trujillo: Librelula Editores.